

APORTACIÓN A LA ARQUEOLOGÍA TARDOANTIGUA EN LA RIOJA. LA IGLESIA-MONASTERIO DE SAN ANDRÉS DE JUBERA

M^a Pilar Pascual Mayoral¹
Pedro García Ruiz

RESUMEN: El objetivo de este trabajo es comunicar el hallazgo de un edificio religioso con advocación a San Andrés. Junto a su localización geográfica incluimos la descripción de sus restos arquitectónicos así como la interpretación de su entorno histórico más próximo, un segundo aspecto que quedará documentado a través de la presencia de algunos yacimientos arqueológicos de reciente localización. Este conjunto arqueológico nos acerca a un escenario donde se desarrolló un fenómeno histórico singular, el repliegue, la evangelización y la posterior repoblación.

1. Introducción

En la cabecera del río Jubera se localizan varios yacimientos arqueológicos que pueden ayudarnos a interpretar una de las secuencias históricas más complejas de la antigüedad en La Rioja, el espacio comprendido entre el bajo imperio romano y la decadencia del poder musulmán (siglos IV-X).

Durante el proceso de la romanización del valle del Ebro, el tramo que en la actualidad se corresponde con la zona norte de La Rioja, fue sometido a una intensa explotación agrícola. De aquella actividad nos quedan testimonios como las diferentes villas rurales localizadas en el entorno de su amplia vega. El ejemplo más próximo al sector que estudiamos nos lo ofrecen los recientes descubrimientos arqueológicos realizados en la desembocadura del río Jubera (EQUIPO DE PROSPECCIÓN, 1998, pp. 213-234).

Todo este proceso de colonización basado principalmente en la economía agraria, se vio seriamente afectado a partir de las invasiones del siglo V. En aquellos momentos parte de su población resiste próxima a las zonas romanizadas en el valle, a pesar de vivir en condiciones de inseguridad, mientras que otro importante núcleo de población penetra en el interior de la sierra organizándose en pequeños poblados. Su permanencia en este último contexto, irá creando el modelo demográfico que conocemos en la actualidad.

1. Investigadora del Instituto de Estudios Riojanos.

El trabajo que presentamos, tratará de explicar algunas de las particularidades de este proceso. Para ello nos apoyaremos en los descubrimientos arqueológicos que hemos realizado en la cabecera del río San Martín. Este interesante ejercicio nos permitirá contrastar las noticias de las fuentes escritas con los restos arqueológicos y la geografía local.

La secuencia tardorromano-visigoda es la gran desconocida en La Rioja. Si retrocedemos al año 1979 y revisamos publicaciones relacionadas con esta fase histórica (GONZÁLEZ BLANCO Y ESPINOSA Y SÁENZ GONZÁLEZ, 1979, pp. 81-111), podremos comprobar la escasa evolución existente entre los conocimientos históricos de aquel momento, respecto a las publicaciones de mayor actualidad. Obviamente, se impone la búsqueda de nuevos métodos de estudio que construyan caminos de entendimiento entre las fuentes escritas y las fuentes arqueológicas, posiblemente la mejor vía de evolución para la investigación.

2. Circunstancias del hallazgo

Los yacimientos arqueológicos que citaremos en la cabecera del río San Martín, son testimonios de reciente localización y su hallazgo es la consecuencia de diversas prospecciones arqueológicas realizadas en diferentes puntos de esta cuenca². Esta información nos permite en la actualidad constatar la importancia de esta comarca durante la antigüedad tardía y la alta edad media.

Pocos kilómetros al este del emplazamiento que estudiamos, existen otros yacimientos arqueológicos de gran interés, como por ejemplo el conjunto rupestre del río Jubera, (PASCUAL MAYORAL, 1999, pp. 87- 118). Su descripción la ofreceremos en una próxima publicación sobre los columbarios en La Rioja.

Aunque la arquitectura rupestre se desarrolla de manera intensa durante toda la edad media, en esta ocasión trataremos de un modelo arqueológico concreto. Los poblados tardorromanos, su emplazamiento y el proceso de su evangelización. Todo ello contará con el soporte que nos aportan los yacimientos localizados en el río San Martín.

3. Localización

El río San Martín es un afluente del río Jubera. Nace en las proximidades de Santa Marina y desemboca mil metros aguas abajo del pueblo de Jubera (Fig. 1).

El trabajo que presentamos se centrará en la cabecera del río. Un espacio geográfico situado 500 metros al oeste del pueblo de San Martín (Fig. 2).

2. Queremos dejar constancia de que en estas prospecciones intervienen otras personas próximas a los autores: Hilario Pascual González y Miguel Angel Pascual Mayoral son dos miembros del equipo y colaboradores permanentes. Jose Luis Cinca Martínez lo hará de diferentes maneras. Por ejemplo, en esta ocasión su colaboración desinteresada en el levantamiento de los planos de la iglesia de San Andrés, confirma su generosidad. A todos ellos queremos hacer partícipes de esta comunicación.

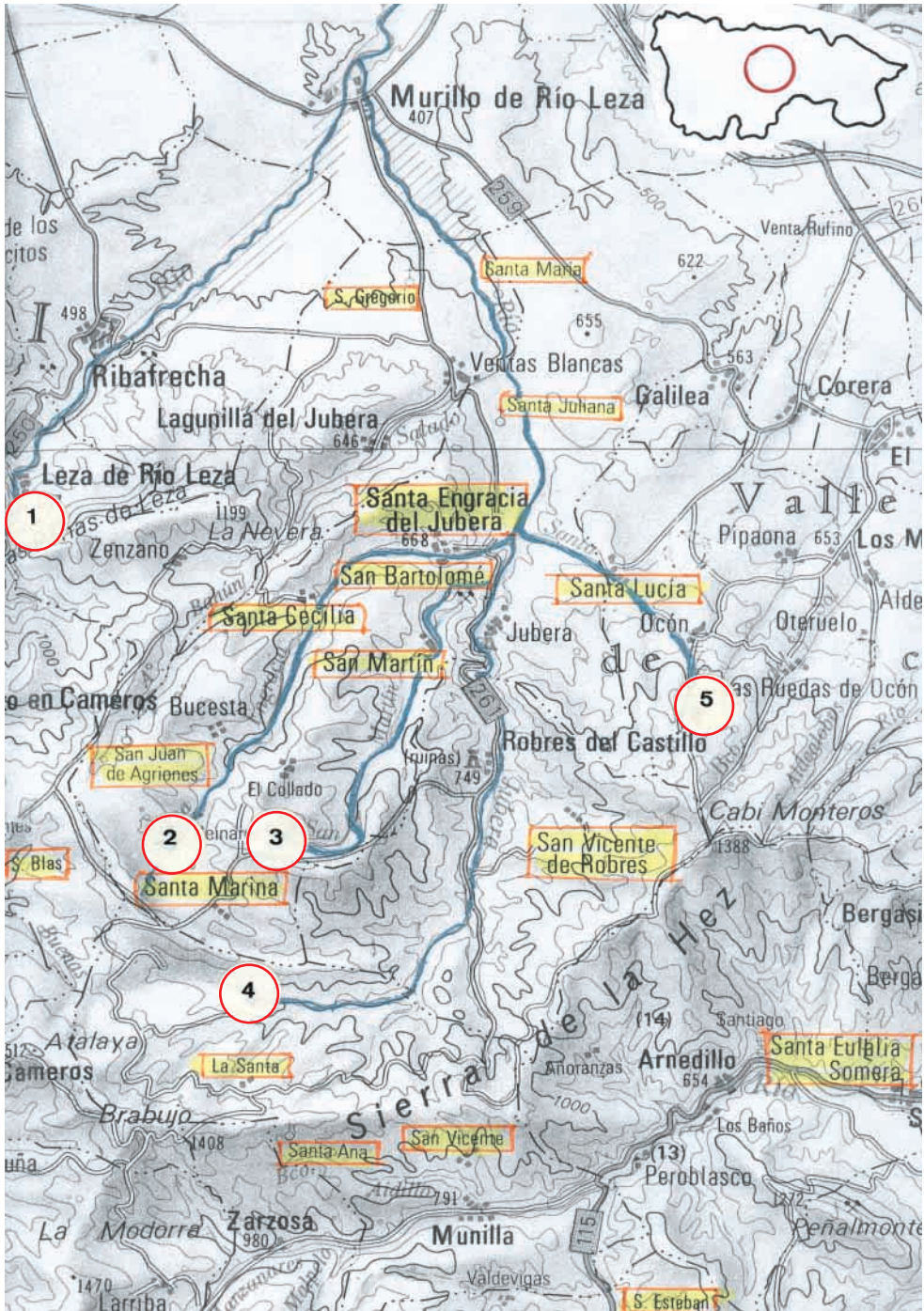


Figura 1. Cuenca del río Jubera. 1) Río Leza. 2) Río Santa Engracia. 3) Río San Martín. 4) Río Jubera. 5) Barranco Santa Lucía. Escala 1/200.000

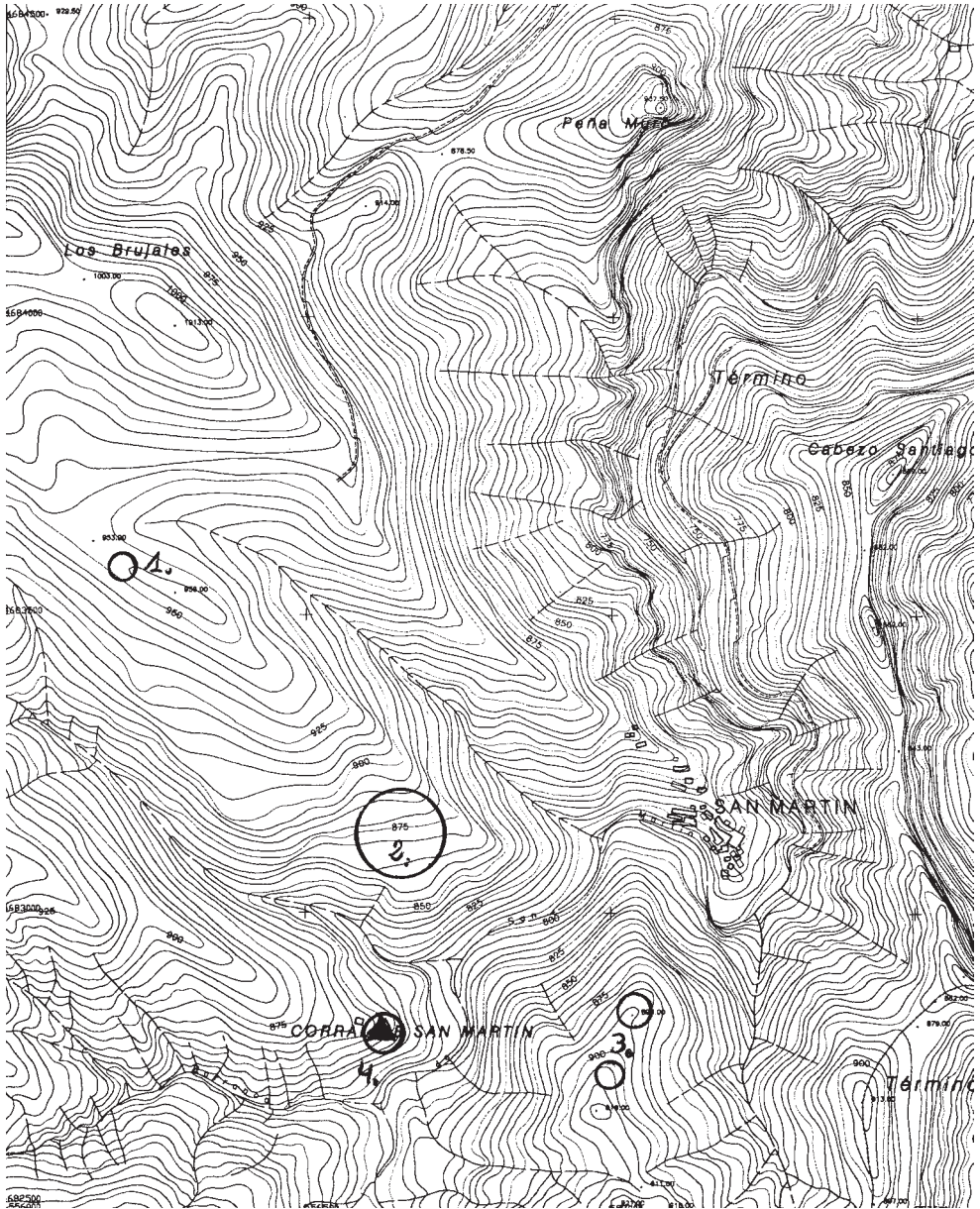


Figura 2. Localización de los yacimientos. 1) El Corralizo del Paletón. 2) Los Villares. 3) Cerro Vallúdriga. 4) Iglesia de San Andrés. Escala: 1/100.000

4. Las comunicaciones

El tránsito humano por el río Jubera era frecuente desde época prerromana. Se documenta a través del asentamiento de la I Edad del Hierro ubicado donde se cons-

truirá después el castillo de Jubera (MOYA VALGAÑÓN, 1975, 238), y el cerro Castejón donde se produjo una importante ocupación durante la fase celtibérica (PASCUAL GONZÁLEZ, 2000, 113)

Una vía romana de carácter secundario, ascendía desde la vía 1 y 32 del Itinerario de Antonino (ROLDÁN HERVÁS,1975) por la margen del río Jubera, para buscar los pasos hacia la Meseta. Para ello comunicaría con la vía romana del Cidacos, a través de Munilla y Enciso (PASCUAL MAYORAL Y PASCUAL GONZÁLEZ, 1984, 111)

La cabecera del río San Martín quedaba alejada de este camino principal, una situación que facilitaba cierto sosiego a sus habitantes, entre los cuales se iban desarrollando diferentes núcleos eremiticos y monásticos (Fig.3).

5. La población

5.1. El medio físico

No hemos localizado ningún yacimiento anterior al siglo III d. C. en el sector donde se centrará esta segunda parte del trabajo. Posiblemente estamos ante un paraje que la primera vez que acogerá un poblado, será en el bajo imperio romano.



Figura 3. Cabecera del río San Martín.

Según los testimonios arqueológicos que conocemos en la cabecera del río San Martín, se vivió de una manera aproximada al modelo que pasamos a describir.

El núcleo de población más importante fue construido sobre el río aprovechando la fuente de Valdegesta. En principio podemos suponer que se trata de una decisión lógica, y que utilizaron todos los pueblos en la antigüedad. Sin embargo aparecen matices de contenido estratégico que convierten a este enclave en un lugar diferente al utilizado por las culturas anteriores.

Durante los siglos que el imperio romano es motor de la historia, el hábitat, es sinónimo de comodidad. Tanto en las ciudades, donde los servicios están próximos al ciudadano, como en las villae donde sus moradores dispondrán de los terrenos más cómodos y fértiles para establecer sus asentamientos.

En esta fase histórica comienza un nuevo modelo de población, en el cual el tipo de construcción será menos suntuoso, según parece demostrar la ausencia de restos arquitectónicos de calidad en el entorno de estos yacimientos, como por ejemplo los sillares labrados, algo frecuente en los yacimientos tardorromanos del valle.

5.2. El poblado de Los Villares

El poblado tardorromano de Los Villares se localiza en la margen izquierda del río San Martín. El lugar elegido es un terreno en ladera situado entre dos pequeños arroyos y en un contexto de cierta incomodidad.



Figura 4. En primer plano el pueblo de San Martín.
1) Los Villares 2) Iglesia de San Andrés

La situación geográfica que presenta en la actualidad el pueblo de San Martín, puede servirnos de orientación para entender el modelo de emplazamiento de los poblados a los que estamos haciendo referencia (Fig. 4).

El terreno donde estuvo emplazado este yacimiento ha sufrido dos fases de explotación. La agrícola prolongada hasta mediados del siglo pasado, momento donde se generaliza la despoblación de las sierras de La Rioja, y la actual que desde entonces se utiliza como pastizal.

En la primera fase y debido a la morfología del terreno la agricultura se organizó en fincas aterrazadas. En los paredones del aterrazamiento encontraremos buena parte de los materiales arquitectónicos procedentes de las viviendas de Los Villares. La segunda fase relega todas estas fincas agrícolas a usos ganaderos, un modelo que como dijimos pervive en la actualidad.

Todo este proceso hace desaparecer la mayoría de los testimonios arqueológicos visibles, circunstancia que dificulta una mayor precisión en las descripciones que deseáramos ofrecer. No obstante podemos documentar la presencia de restos cerámicos en el yacimiento de Los Villares correspondientes a las siguientes secuencias culturales: romano, visigodo y medieval.

La inseguridad en la vida de toda la comarca durante la antigüedad tardía puede suponerse por la ubicación del yacimiento de Los Villares. En su estrategia defensiva colocarán sobre el núcleo principal del poblado dos asentamientos menores cuya función principal deberá consistir en la vigilancia de los caminos de penetración al valle, algo que sin duda se compaginó con la explotación de las tierras más altas.

Uno de estos enclaves estratégicos se ubicó sobre el mismo poblado. El término se denomina El Corralizo del Paletón y junto a él aparecen restos de cerámica romana. En este enclave confluyen las comunicaciones de El Collao, Santa Cecilia y Santa Engracia.

El camino principal que recorre estas cumbres, en la actualidad *El Camino Real*, fue trazado junto a este lugar. No cabe duda de que fue uno de los pasos más transitados durante la antigüedad y la Edad Media en este sector de la sierra, por esta razón era necesario establecer un control visual.

Otro asentamiento de similares características fue construido en la margen contraria del río San Martín. Se denomina el cerro de Valludriga. Desde este emplazamiento situado en las cumbres que miran al río Jubera se aseguraba el control de las comunicaciones procedentes de Jubera, Dehesillas y Robres del Castillo, zonas de penetración del río Cidacos y la meseta.

Un sistema defensivo, que no ofensivo, similar al que describimos en el río San Martín pudimos localizar en otro importante núcleo tardorromano, Enciso. En aquel momento tratábamos de explicar la expansión del culto a los santos mártires Emeterio y Celedonio en La Rioja durante el bajo imperio romano.

Hablando de *Vallejo Medel* y *Collado Medel*, lugares donde coincidían la toponimia con los restos arqueológicos de época romana comentábamos lo siguiente: "*estos dos puntos se encuentran en pasos de la sierra al valle del Cidacos, están situados en las dos vertientes del río en puntos de privilegio visual, y junto a estos dos*

collados existen sendos yacimientos tipo castro. Al este de Enciso, los Corrales de Senoba, y al oeste el despoblado de La Escurquilla, ambos relacionados con el castro principal, Enciso" (PASCUAL MAYORAL ET ALLII, 2000, 242).

No tratamos de convertir estas coincidencias arqueológicas en un fenómeno determinante respecto a la interpretación de la sociedad en la antigüedad tardía. Sencillamente consideramos de interés la distribución de los yacimientos en función de las condiciones geográficas del lugar donde se localiza el núcleo principal de la población.

6. La cristianización

6. 1. Los residuos de la religión romana

En este contexto de montaña fue desarrollándose la vida en el poblado de Los Villares. Las características climatológicas y geográficas del valle permitían la subsistencia basada en una economía mixta. Un modelo parecido al que se utilizó hasta mediados del siglo pasado en este mismo valle.

En su desplazamiento desde el valle del Ebro donde se vivía de manera más cercana las costumbres de Roma, los colonizadores de estos valles arrastraron con ellos, junto con los útiles cerámicos (que nos permiten localizar los lugares donde se establecieron), otros elementos de índole religiosa y cultural. Un testimonio de la pervivencia de la religión romana es el adorno de bronce de Attis aparecido junto a la aldea de Santa Marina. Precisamente sobre el nacimiento del río San Martín (SÁENZ PRECIADO y SÁENZ PRECIADO, 19995, pp. 309-315).

6.2. Hagiotoponimia y geografía

La difusión del cristianismo fue inundando la vida espiritual en estos valles. Entre los testimonios que podemos recuperar de todo aquel proceso, destaca de manera especial el fenómeno de la hagiotoponimia. Veamos algunos ejemplos de las denominaciones que perviven en esta pequeña comarca (Ver fig. 1).

Pueblos: La Santa (Santa Ana), La Mongía, Santa Cecilia, Santa Marina, Santa Engracia, San Bartolomé, San Martín, Santa Lucía y San Vicente de Robles.

Montes: Cabezo de Santiago, Santa Elena, San Felices

Fuentes: Fuente Lices (San Felices), Fuente de Juan Caliente (San Juan), Fuente de San Juan.

Ríos: Río San Martín, Santa Engracia, San Vicente y Barranco de Santa Lucía.

El repertorio puede completarse con los nombres de diferentes términos en ocasiones relacionados con la presencia de ermitas o con otros pagos donde a pesar de no existir restos de construcción, se dio algún tipo de circunstancia que hizo considerarlo sagrado, como por ejemplo: Santa Juliana, San Cristobal, San Julián, San Miguel, Santo Cristo, Santa María o San Nicolás

No cabe duda que existen muchos más, pero aquí no se pretende la recuperación total de la hagiotoponimia, sencillamente queremos mostrar la evidencia del peso o influencia de la religión cristiana en esta comarca durante una época temprana.

Lo razonable es pensar que todo este fenómeno proviene de una amplia implantación monacal la cual generó una importante difusión religiosa durante la época altomedieval (GARCÍA, 1966).

6. 3. Las fuentes escritas

Las fuentes escritas nos transmiten algunas noticias que confirman la presencia de varios monasterios en el entorno del Jubera durante el s. XI (GONZÁLEZ BLANCO Y ESPINSA RUIZ Y SAENZ, 1979, 111). De todo el conjunto fue excavada la iglesia de Santa María cuya primera noticia se cita en el año 1162. A partir de aquella intervención se le asocia con el monasterio de Santa María de Rute.

El modelo arquitectónico de este monasterio puede ayudarnos a interpretar la tendencia y capacidad de reutilización de materiales constructivos procedentes de edificios anteriores (villas romanas) por las órdenes monásticas. A la vez que nos acercan a la época de su presencia en el valle, sin ninguna duda anterior a las fechas que recogen los documentos (MARTÍN BUENO, 1973, 199) (Fig. 5)

Relacionados con esta misma cuenca aparecen los monasterios de San Miguel de Jubera (año 1094), San Saturnino de Ocón (1074) y San Andrés de Jubera (1062). Sin



Figura 5. Estructura del monasterio de Santa María de Rute

confirmación de su emplazamiento hasta el momento actual. Por razones evidentes deberemos centrarnos en el monasterio de San Andrés de Jubera, motivo principal de esta comunicación.

7. El culto a San Andrés

7.1. Los orígenes del culto

El culto a San Andrés aparece en los primeros siglos junto a los santos Pedro, Pablo y Juan, así como al varón apostólico San Esteban, el resto de los apóstoles recibirá un culto posterior. El origen puede suponerse en Patrás, lugar donde se suponía estuvo su sepulcro según el Hieronimiano. Las actas que difunden su culto proceden del siglo III pero no llegarán a occidente hasta el siglo V. (GARCÍA, 1966, 154)

Es probable que en España existiera en el siglo VI, pero la confirmación arqueológica no aparecerá hasta el siglo VII a través de la lápida aparecida en la basílica de Guadix, cuya consagración se realiza en el año 652, momento en el que ya existen reliquias de San Andrés, (GARCÍA, 1966, 154).

La difusión de este culto en La Rioja, a pesar de ser notoria, son más de cincuenta los lugares que hacen alusión a este Santo (GONZÁLEZ BLANCO, 1987, 494) no se documenta hasta el año 1062 (UBIETO, 1960, 107-109).

7. 2. El culto en el río Jubera

Las noticias de las fuentes escritas sobre la existencia de un edificio religioso en el río Jubera nos llevó a recorrer los diferentes municipios de la cuenca. Las únicas evidencias que encontramos fueron dos: la iglesia del municipio de Lagunilla y la que vamos a describir.

8. La Iglesia de San Andrés de Jubera

8.1. Localización

La iglesia de San Andrés fue construída 300 metros al sur del poblado de Los Villares. Podemos ver en el mapa de detalle (Fig.2) como utiliza un modelo de emplazamiento similar. Entre dos pequeños barrancos, sobre una fuente y ambos en situación dominante respecto a los dos elementos principales: el río San Martín y el camino principal del valle³.

En la descripción del poblado de Los Villares (cap. 5.2) hacíamos alusión a las comunicaciones por las cumbres. Simplemente tratábamos de explicar el interés de la población respecto a posibles sorpresas no deseadas. En resumen un sistema de autodefensa.

3. Coordenadas: X: 556614 Y: 4682815 Z: 858. Hoja: 16-18 (242)

A lo largo del río San Martín encontramos un tercer camino que nos llevará a los mismos lugares que los dos anteriores, es decir, en la dirección norte al valle del Ebro y en la dirección sur, a la Meseta. Como ya dijimos se trata de un camino de uso cotidiano que permitía la relación con los poblados próximos, acceso a las fincas de cultivo, etc. Y que posiblemente fue construido a la vez que los primeros asentamientos tardorromanos.

8.2. Estado de conservación de la iglesia

En el momento del hallazgo podían verse entre la vegetación los restos arquitectónicos que presentamos en la figura 6. Como puede comprobarse son lo suficientemente precisos como para poder recuperar el perímetro del ábside y la estructura principal de la nave.

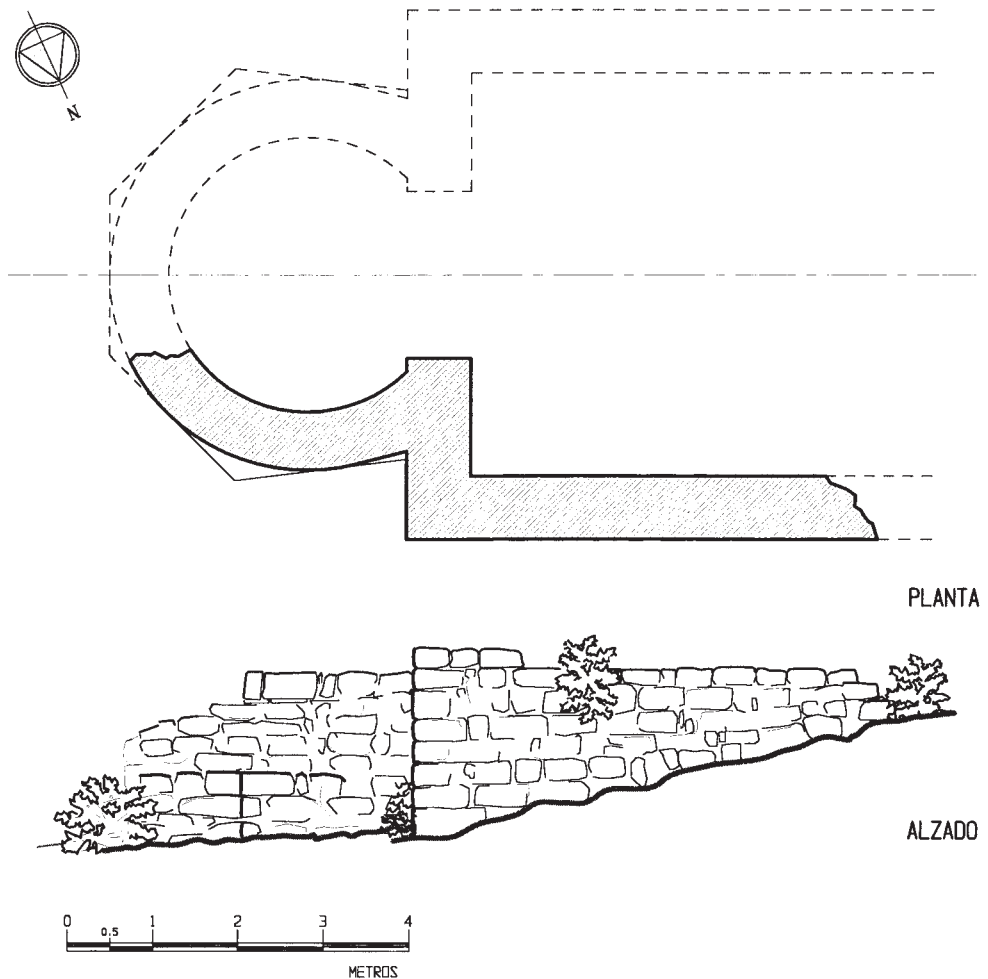


Figura 6. Croquis general de la iglesia de San Andrés de Jubera

El estado de conservación es de avanzado deterioro. Posiblemente el edificio sirvió de cantera para la construcción de los corrales próximos a él, así como para la de las terrazas de cultivo. La vegetación tampoco hizo justicia con los restos de la iglesia de San Andrés, cuyo estado de colmatación hace peligrar sus estructuras⁴ (Fig. 7).

8.3. El edificio

Según los restos visibles sabemos que es un edificio de planta rectangular, de una sola nave y ábside circular. Cierra en herradura por el interior y el exterior. El diámetro interior del ábside es de 2,50 metros, su estructura es de arco sobrepasado en más de 1/3 del radio. Los muros de la nave de la iglesia presentan de manera general un grosor de 0,80 metros y los del ábside algo inferiores: 0,50 m. (Fig. 8).

Su construcción fue realizada a base de sillarejo y de piedra caliza roja, una formación propia de este terreno. En puntos concretos de su estructura, se utilizó una potente argamasa cuya composición denota gran antigüedad, a la vez que cierta semejanza con las argamasas romanas (Fig. 9).



Figura 7. Estado del entorno de la iglesia de San Andrés de Jubera

4. Los planos que presentamos sobre la iglesia de San Andrés deberán considerarse con carácter provisional. A partir de una posterior limpieza de vegetación y capa superficial del terreno podremos levantar su planta y alzado definitivo.



Figura 8. Detalle del ábside



Figura 9. Modelo arquitectónico de la cabecera de la iglesia de San Andrés

Sus restos arquitectónicos fabricados con la técnica de doble paramento presentan una construcción sencilla, por lo cual no deberemos interpretar esta iglesia como un edificio de entidad. Sin embargo nos ofrece todo un conjunto de caminos donde investigar, un aspecto que la convierte en un yacimiento arqueológico de primera magnitud.

9. Los paralelos arquitectónicos y arqueológicos

9. 1. Castro Bilibio y Buradón

Uno de los edificios religiosos más próximo a la ubicación, así como a las características de la iglesia de San Andrés fue descubierto junto a La Rioja en el año 1990. Se localiza en la margen izquierda del río Ebro, en la jurisdicción del municipio alavés de Salinillas de Buradón (UNZUETA Y MARTÍNEZ, 1994, 43-60; CEPEDA Y MARTÍNEZ, 1994, 38-41).

Se trata de un emplazamiento tardorromano cuyos restos arqueológicos documentan una ocupación a partir del siglo IV. Sobre este yacimiento fue construida una iglesia con advocación a San Mamés. Este edificio lo consideramos de gran interés para nuestro estudio dado que sus medidas y estilo arquitectónico presentan una gran similitud con los de la iglesia de San Andrés localizada en La Rioja (Fig. 10).

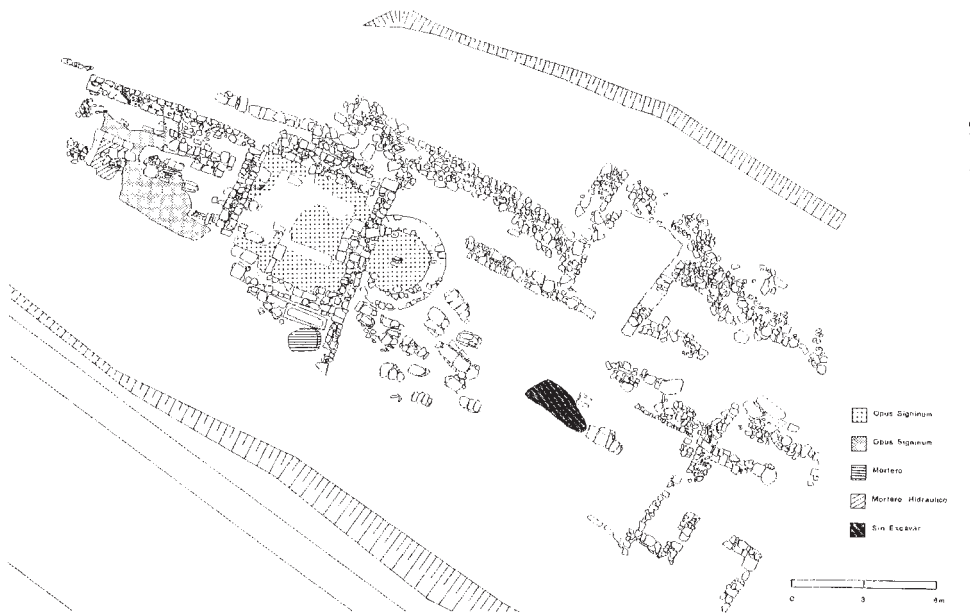


Figura 10. Planta de la iglesia de San Mamés en Buradón (Álava).
Según Martínez y Cepeda

El conjunto arqueológico se localiza a los pies de Castro Buradón (Álava) documentado en el año 964, un emplazamiento estreatégico que junto a Castro Bilibio (La Rioja) defendían el histórico paso de las Conchas de Haro⁵.

Conviene detenernos un momento en esta zona dado el enorme interés que desde el bajo imperio romano tuvo Castro Bilibio, una fortaleza militar citada por las fuentes escritas desde el siglo V, a consecuencia de la visita de San Millán a su maestro San Felices (VÁZQUEZ DE PARGA, 1943, 14).

Aunque por diferentes razones, en este sector fronterizo se dieron un conjunto de situaciones históricas similares a las que venimos describiendo en el valle del Jubera, por lo cual la presencia de los edificios religiosos como son las iglesias de San Mamés y San Andrés deberán ser interpretadas dentro del proceso que venimos describiendo y que comienza con el bajo imperio romano.

9.2. La iglesia de Buradón

Finalizadas las diferentes campañas de excavaciones arqueológicas en el término Los Castillos de Buradón (Rioja Alavesa) conocemos con gran precisión todo un conjunto de aspectos relacionados con el hábitat de este enclave. Interesan de manera especial a nuestro trabajo los relacionados con la fase tardorromana de esta ocupación, así como la presencia de la iglesia prerrománica de San Mamés construida en este poblado.

Las dimensiones de la "*construcción primitiva destinada al culto cristiano se conforma como un aula rectangular orientada a SE, estrecha y alargada, cuyas dimensiones interiores son 17 x 5 metros*" (MARTÍNEZ Y CEPEDA, 1996, 186). Según el plano que aportan los autores estas dimensiones se aproximan, en lo referente a la anchura, con las de la nave de la iglesia de San Andrés de Jubera. Partiendo de esta misma información gráfica encontramos gran aproximación entre los muros de ambas naves, 0,80 metros, así como en los que corresponden a la cabecera de ellas, 0,50 metros (MARTÍNEZ Y CEPEDA, 1993, 260).

También es de gran interés el saber que "*la pavimentación tanto en el ábside como en la nave, está formada por una base de piedra mediana sobre la que se asienta un lecho de signinum*" (MARTÍNEZ Y CEPEDA, 1993, 260; UNCETA Y MARTÍNEZ, 1994, 51). El tenente de altar que aparece en esta iglesia permite pensar en un ara romana procedente de este mismo poblado y posteriormente cristianizada.

Los autores de las excavaciones arqueológicas documentan esta iglesia a mediados del siglo X, aunque los restos estudiados y procedentes de la primera construcción, ofrecen una datación que comienza a finales del siglo IV.

5. El paso de las Conchas de Haro (Castro Bilibio) junto con el de La Morcuera (Cellorigo) y Pancorbo fue testigo de los continuos movimientos de los ejércitos cristianos y musulmanes desde las primeras confrontaciones (s.VIII-IX). Podemos ver el desarrollo completo en Moya Valgañón, et alii, *Castillos y Fortalezas de La Rioja*, Logroño 1992.

10. Algunos documentos medievales

Como pudimos comprobar en el cap. 7.2, los testimonios toponímicos y arquitectónicos existentes en la cuenca del río Jubera en relación con San Andrés se limitan a la iglesia de Lagunilla de Jubera y a la que estamos estudiando, situada en la cabecera del río San Martín.

Lagunilla aparece citado por primera vez en el siglo XI, "*la reina Doña Estefanía, viuda del rey Don García de Nájera, dejó en testamento a su hijo el Infante Don Fernando el pueblo de Jubera con sus villas Bucesta, Lagunilla, Oprela y sus términos*" (GOVANTES, 1846, 98-99).

Parece ser que su población se traslada desde Villavieja al enclave actual⁶, para ser fortificado entre los años 1326 y 1321 (MOYA VALGAÑÓN, 1992, 239).

Los documentos del monasterio de San Prudencio de Montelaturce citan en varias ocasiones este lugar. Por ejemplo en el año 1446 aparece una "*sentencia contra los arrendadores reales de la merindad de Logroño frente a su propósito de cobrar las tercias y primicias al monasterio de San Prudencio y a la iglesia de San Andrés de Lagunilla*" (GARCÍA TURZA, 1992, 140). Este mismo autor transcribe otros documentos procedentes del *Cartulario de Albelda* en los cuales también será citada como iglesia de San Andrés de Lagunilla.

Otro documento de interés surge a consecuencia de la repoblación en el siglo XI. En él Sancho III concede desde el monasterio de San Martín de Albelda las *carta puebla* a Longares, San Andrés de Jubera y San Anacleto (ANDRÉS VALERO Y JIMÉNEZ MARTÍNEZ, 1985, 354).

Parece evidente que los documentos citan con claridad a la iglesia de Lagunilla y al monasterio de San Andrés de Jubera de manera individual. A la vez que los sitúa geográficamente en lugares diferentes.

En el entorno del castillo de Jubera, centro de poder durante toda la Edad Media encontramos algunos pueblos cuya denominación indica la vieja relación y dependencia del antiguo castillo. San Martín de Jubera o Santa Engracia de Jubera son dos ejemplos próximos al lugar que estudiamos.

Dentro de este marco toponímico, y teniendo en cuenta la proximidad geográfica respecto al castillo que da nombre a la comarca, podemos asociar la iglesia de San Andrés con el monasterio de San Andrés de Jubera que citan las fuentes en la concesión de las *carta puebla* del siglo XI.

11. Conclusiones

Como ya anunciábamos al comenzar este trabajo el motivo principal era comunicar el hallazgo de la iglesia y los yacimientos arqueológicos próximos a ella. El espacio existente entre el descubrimiento de estos restos y el margen de tiempo que amablemente pudo permitirnos las revista Iberia, nos ha impedido el realizar un estu-

6. En las proximidades del pueblo actual se localiza la ermita de Villavieja.

dio más amplio tanto de documentos como de otras cuestiones relacionadas con el arte, la arqueología o la historia de esta cuenca.

No obstante queremos expresar nuestra intención de que todo lo expuesto hasta este momento será ampliado en trabajos posteriores, donde de manera más sosegada estudiaremos los diferentes aspectos que rodean a la iglesia de San Andrés de Jubera y su entorno arqueológico.

A pesar de todo lo dicho creemos haber cumplido el compromiso de acompañar a la noticia del descubrimiento la explicación arqueológica de su entorno más próximo, aunque admitimos su carácter general.

La iglesia de San Andrés junto con los núcleos de población de Los Villares, El Corralizo del Paletón y Cerro Valludriga, forman un conjunto de gran interés arqueológico. Pero sobre todo constituyen un privilegiado lugar para la investigación de los siglos V -X. Junto a sus particularidades ya expuestas de manera esquemática y general, se esconden cantidad de aspectos de la historia, hasta el momento asociados con la fase de la repoblación. La evangelización de los poblados, el paso de la cultura visigoda o la presencia árabe en La Rioja.

Puede ser un buen momento para reflexionar sobre la colaboración entre las fuentes arqueológicas y las fuentes escritas, así como para plantearnos nuevos desafíos. Por ejemplo asumir que si bien los documentos son un elemento imprescindible para construir la historia, los restos arqueológicos lo son tanto o más. Que es imprescindible mentalizarnos de que el yacimiento arqueológico o sus restos muebles aportan un valor científico comparable a los documentos escritos en el momento actual, lo que pide a gritos esta búsqueda de posiciones convergentes.

El problema de la evangelización de La Rioja no puede analizarse desde el referente de la repoblación exclusivamente, entre otras razones por las evidencias de cultos cristianos tan tempranos como el de los santos Emeterio y Celedonio o Santa Coloma, de la misma manera que no podemos obviar las abundantes citas documentales que deberán ser contrastadas arqueológicamente.

Por ello deberemos profundizar en otros aspectos que nos ayuden a entender la mentalidad y el modelo social de aquellos duros años. Estas pequeñas iglesias aparecidas en contextos tardorromanos como son las de San Mamés de Buradón, San Andrés de Jubera o Santa María de Rute, en su origen, deberán relacionarse con los poblados tardoantiguos localizados junto a ellas, que de alguna manera son los que nos explicarán como se desarrolló la fase visigoda en La Rioja.

Podemos introducir como comentario final un último aspecto de interés relacionado con las transcripciones del Cartulario de Albelda: "*Gomesano obispo de Calahorra y Nájera, da a García el lugar desierto donde estuvo el monasterio de San Andrés de Jubera para que lo reedifique*" (UBIETO, 1960, 46).

Este documento sirve para establecer la conclusión final a este trabajo, dentro de la provisionalidad que nos plantean los restos arquitectónicos. Por ello pensamos que en el lugar que hemos estudiado, denominado con el topónimo de *El Pilar de San Andrés* y situado en la jurisdicción de Santa Engracia de Jubera (La Rioja), estuvo ubi-

cado el monasterio de San Andrés de Jubera que a su vez coincide con el edificio religioso que cita el Cartulario de Albelda.

Mientras esto se confirma, para lo cual seguiremos trabajando, documentamos los restos visibles de la iglesia de San Andrés de Jubera en una etapa próxima a la concedida a la iglesia de Buradón por los arqueólogos responsables de las diferentes campañas de excavaciones arqueológicas realizadas en este yacimiento, quienes la documentan a mediados del siglo X.

Este descubrimiento ha sido comunicado a la Dirección General de Cultura del Gobierno de La Rioja, con fecha de 27 de febrero de 2002.

12. Bibliografía

- ANDRÉS VALERO, S; JIMÉNEZ MARTÍNEZ, C., "El dominio de San Martín de Albelda (siglos X-XI)", *II Coloquio sobre Historia de La Rioja*, Logroño 1986, pp. 345-358.
- CEPEDA, J. J.; MARTÍNEZ, A., "Buradón. Un conjunto arqueológico singular en la Rioja Alavesa", *Revista de Arqueología* 156, Madrid 1994, pp. 38-41.
- CEPEDA, J. J.; MARTÍNEZ, A; UNZUETA, M." Conjunto arqueológico de Buradón (Salinillas de Buradón, Labastida)", *Arkeoikuska*, 1996, pp. 183-189.
- EQUIPO DE PROSPECCIÓN, "Informe preliminar de la prospección arqueológica en los términos municipales de Murillo de Río Leza y Ribafrecha", *Iberia* 1, 1998, pp. 213-234
- GARCÍA, C. *El culto a los santos en la España romana y visigoda*, Madrid, CSIC, 1966
- GONZÁLEZ BLANCO, A., *Diccionario de toponimia actual de La Rioja*, Logroño 1987
- GONZÁLEZ BLANCO, A; Espinosa, U. Sáenz González, J.M^ª., "La población de La Rioja durante los siglos oscuros (IV-X)", *Berceo* 96, 1979, pp. 81-111.
- MARTIN BUENO, M.A., "Novedades de arqueología riojana", *Miscelánea de Arqueología Riojana*, Logroño 1973, pp. 197-200.
- MARTÍNEZ, A; CEPEDA, J. J., "El conjunto arqueológico de Buradón", *Ardeoikuska*, 1993, pp. 257-270.
- MOYA VALGAÑÓN, J.G., *Inventario artístico de Logroño y su provincia*, vol. II, Logroño 1975
- PASCUAL GONZÁLEZ, H. "La Rioja desde la edad de los metales hasta Roma", *La Rioja. Tierra abierta* [CD ROM], Logroño 2000, pp. 87-120
- PASCUAL MAYORAL, M^ª P., "Columbarios de La Rioja y su distribución geográfica", *Antigüedad y Cristianismo* XVI, 1999, pp. 87- 118
- PASCUAL MAYORAL, M^ª P.; PASCUAL GONZÁLEZ, H. *Carta arqueológica de La Rioja. El Cidacos*, Logroño 1984
- PASCUAL MAYORAL, M^ª P; GARCÍA RUIZ, P; PASCUAL MAYORAL, M.A., "El culto a los santos mártires Emeterio y Celedonio en La Rioja según las fuentes arqueológicas", *Kalakorikos* V, Logroño 2000, pp. 237-256.
- PASCUAL MAYORAL, M^ª P.; GARCÍA RUIZ, P., "Las comunicaciones". *Así era la vida en una ciudad romana: Calagurris Iulia*, La Rioja 2002, pp. 29-38.
- ROLDÁN HERVÁS, J.M., *Itineraria Hispana. Fuentes Antiguas*, Valladolid 1975.
- SÁENZ PRECIADO, J.C; SAENZ PRECIADO, M^ª P. , "Hallazgo de un aplique de bronce representando a Attis en Santa Marina (La Rioja)", *Berceo* 128, 1995, pp. 309-315

- UBIETO ARTETA, A. (Ed.), *Cartulario de Albelda*, Textos medievales, I. Valencia 1960.
- UNZUETA, M.; MARTÍNEZ, A., "Proyecto de variante y túnel entre las Conchas de Haro y el cruce de Briñas", *Arqueología de Urgencia en Álava (1989-1993)*. Ed. Diputación Foral de Álava, Vitoria 1994, pp. 43-60.
- VÁZQUEZ DE PARGA, *Vita Sancti Aemiliani*, Madrid 1943, p. 14.